

virtudes si no se tiene un punto de referencia que permita hablar de rupturas y de innovaciones en el teatro mexicano.

Dentro de la diversidad de enfoques, el libro tiene la cualidad de dejarnos percibir una serie de tópicos en los que la gran mayoría de los comentaristas coinciden: el papel privilegiado de la infancia, la ruptura del tiempo lineal, la ritualización del mundo descrito, la poética y el papel que desempeña el lenguaje en la obra de Elena Garro, la realidad e irrealidad de los mundos, la propuesta existencial que los personajes encaran. Esto le da al conjunto una grata uniformidad, un tono equilibrado, mesurado, que es raro encontrar en una antología de textos como ésta y, que, en última instancia, remite a la acertada capacidad analítica de los comentaristas.

CLAUDIA ALBARRÁN  
*El Colegio de México*

Mónica Mansour. *Los mundos de Palinuro*. Cuadernos del Centro 25. Xalapa: Universidad Veracruzana, 1986.

Este trabajo de Mónica Mansour representa la primera incursión minuciosa y sistematizada en el estudio de *Palinuro de México*, magistral novela de Fernando del Paso. Al margen de reseñas, algunas de gran interés, los críticos le habían vuelto la espalda a esta obra de tanta trascendencia, la cual debe incluirse entre las creaciones que, como señala Elisa Mujica (54), dieron por terminada la etapa de la narrativa latinoamericana volcada a lo local para aspirar a horizontes más amplios.

El libro de Mansour es una buena introducción o, como dice la cuarta de forros, "una excursión cuyo objetivo es desbrozar por lo menos las carreteras principales dentro de ese universo". "Desbrozar las carreteras principales", en efecto, porque intentar abarcar todas las posibilidades de esta obra de Del Paso implicaría un trabajo descomunal. Pero Mansour se internó profundamente en la selva espesa de *Palinuro de México*, como puede constatarse en la meticulosidad con que clasificó los diferentes capítulos, partes, párrafos, logrando dar una visión muy clara de aspectos relevantes de la novela.

La autora analiza algunos de los mecanismos fundamentales de la

obra, como el tiempo y el espacio, los sujetos, el humor, el amor, el lenguaje, el sexo, la erudición, el trasfondo político, así como la forma en que se interrelacionan para conformar un todo indisoluble. Con esto último logra dar argumentos contundentes a los críticos que veían en *Palinuro de México* un ente imperfecto, sobrecargado de la información que el espíritu enciclopédico de Del Paso había puesto ahí en perjuicio de la funcionalidad y la eficacia, haciendo que la narración se convirtiera en algo farragoso.

Los capítulos consagrados al manejo del espacio y del tiempo hacen gala de un examen particularmente perspicaz por parte de la crítica. Mansour se da a la tarea de revisar en detalle los diferentes pasajes en los que aparecen, mostrando cómo varía su función estructural a lo largo de la novela. Así, no es difícil encontrarlos como aspectos que pueden intercambiarse, redistribuirse o sobreponerse, e incluso codificarse y fragmentarse, dependiendo del contexto. “[A]l tener vida y tiempo y espacio igualmente las personas que los objetos y los recuerdos y pensamientos, al compartir todos las mismas oportunidades y posibilidades, el libro se vuelve un mundo con toda su historia que transcurre en un no-tiempo” (32), nos dice Mónica Mansour.

Al margen de las partes dedicadas específicamente a las funciones del lenguaje, resulta claro que Mansour se centró en la búsqueda de las redes lingüísticas de la novela. Es raro encontrar un capítulo de su obra en los que no haya reflexiones y referencias a este aspecto. Por ello el análisis de estas redes es otro de los puntos más logrados en *Los mundos de Palinuro*, donde podemos encontrar importantes afirmaciones:

Del Paso hace un uso constante de la retórica, muchas veces hasta la saturación de posibilidades de cada recurso, pero al mismo tiempo se burla de ella. Es decir que se burla de la retórica ornamental y vacía, y del abuso que de ésta puede hacerse, dado que para él, el lenguaje —que incluye la retórica dentro de su misma naturaleza— sirve para nombrar al mundo, única forma de que el mundo sea una realidad (81).

Mónica Mansour hace igualmente un análisis sagaz de los juegos de las personas en *Palinuro de México*. Da especialmente cuenta de los diferentes desdoblamientos de los protagonistas y de los narradores, como en el caso de Palinuro, que suele presentarse junto a un “yo” que habla con su misma voz, o de Palinuro y el primo Walter. Tenemos también al abuelo Francisco, que relata hechos de su propia vida, adoptando un “yo” que se modifica y personaliza según las ca-

racterísticas de cada una de las distintas etapas de su trayectoria profesional —el capitán, el mayor, el senador, el gobernador interino. Todos ellos son amigos y compañeros de juego del abuelo Francisco del momento presente de la narración (30).

*Los mundos de Palinuro* está estructurado en tres partes. En los capítulos cinco y seis de la segunda parte, "Sexo, humor y lenguaje" y "Amor y sexo", se muestran una vez más los alcances y posibilidades del lenguaje y de la asociación de ideas en torno a un tema, así como la posición ideológica frente a los temas tratados. En *Palinuro de México*, dice Mónica Mansour, y difícilmente se puede estar en desacuerdo con ella, el amor interviene como un factor determinante, que tiene la cualidad de modificar todo lo que toca:

el amor recupera la inocencia del lenguaje y cambia los significados insignificantes o ya gastados por el uso cotidiano. En otras palabras, el amor reordena el mundo a través del lenguaje, a través del proceso de volver a nombrar todos los objetos del mundo. Y así, mediante los nuevos nombres, es la única manera en que el mundo [...] se transforma, se renueva, se purifica (64).

La cultura y la erudición forman parte intrínseca de *Palinuro de México*. Y aunque éste es un rasgo que campea por todas las páginas de la novela, el primo Walter es quien se erige de manera cabal en el personaje que plantea problemáticas filosóficas y existenciales: Walter es el erudito por excelencia. Mansour dedica un capítulo a este binomio, Walter y la erudición, donde explicita una vez más la importancia de las palabras, que permiten cambiar lo inalterable, concebir lo inconcebible, crear lo increado e increable.

"*Palinuro de México* no es la recreación de un mundo, sino de todos los mundos imaginables a partir de la cultura", dice Marco Antonio Montes de Oca en una de las mejores reseñas que se han hecho al libro de Del Paso, y más adelante añade:

De sustituirse por una estructura homogénea los tratamientos que varían de capítulo en capítulo, nos quedaría el más hermoso diccionario del mundo y una ósmosis infinita de significados que exprime de cada palabra una linfa que nutre en secreto esa singular capacidad de metamorfosis mediante la cual se refleja con precisión la identidad de la conciencia en movimiento (42-43).

Esta cita pone en evidencia cómo la obra de Del Paso es representativa de lo que se ha llamado la intención totalizadora de la novela.

Es por ello que los mundos de *Palinuro de México* son innumerables y, como anotábamos antes, resulta imposible abarcarlos todos en un solo estudio. Al trabajo de Mansour le faltó una aclaración que circunscribiera los límites de su investigación. Y decimos esto porque *Los mundos de Palinuro* necesariamente deja fuera de sus páginas rasgos de gran relevancia de la novela delpasiana. No se hará aquí la lista de lo que no incluyó, porque entonces, sin quererlo, estaríamos retomando uno de los recursos preferidos de Del Paso (y muy bien tratado por Mansour), que tiene que ver con la enumeración de lo negado y de lo posible. Mencionaremos, sin embargo, dos aspectos que Mónica Mansour rondó a menudo sin llegar a concretar: el barroquismo y la carnavalización de la novela, que forman parte de su esencia misma. El análisis de ellos le habría permitido descubrir sin lugar a dudas vetas ricas y, sobre todo, muy esclarecedoras de los hilos ocultos y secretos de *Palinuro de México*.

Pese a este reparo, puede decirse que el libro de Mansour logra transmitir cabalmente el placer y el entusiasmo que experimentó a la lectura de la novela de Del Paso, compartiendo estos sentimientos con el futuro lector —o relector— de la obra.

ELIZABETH CORRAL PEÑA

*Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM*

#### BIBLIOGRAFÍA CITADA

- MONTES DE OCA, MARCO ANTONIO. "Palinuro de México de Fernando del Paso." *Vuelta* 40 (1980): 42-44.
- MUJICA, ELISA. "Palinuro de México." *El Café Literario* (Colombia) 29/30 (1982): 54-55.

Renato Prada Oropeza. *Los sentidos del símbolo*. Cuadernos del Centro 35. Xalapa: Universidad Veracruzana, 1990.

Los ensayos contenidos en este volumen constituyen, como lo advierte su autor, aproximaciones iniciales al estudio de las novelas y los autores seleccionados. Sin embargo, y a pesar de una intención inicialmen-